

Manifiesto

*Por la reactivación política
del PSOE y de la democracia
en España*



SOCIALDEMOCRACIA 21

Enero 2026

Manifiesto Socialdemocracia 21

Nunca ha sido más necesaria la socialdemocracia que en estas primeras décadas del siglo XXI. Y nunca, paradójicamente, ha estado tan ausente del centro del debate político real.

Vivimos en una España sometida a profundas transformaciones económicas, sociales, tecnológicas y geopolíticas que están redefiniendo las condiciones de vida de millones de personas, mientras crecen la desigualdad, la precariedad, la desafección democrática y el desencanto con la política como instrumento de cambio y resolución de conflictos.

Desde Socialdemocracia 21:

Pedimos un cambio del rumbo político en nuestro partido dado que el actual nos ha conducido a un auge de la extrema derecha, a una pérdida de apoyos al socialismo y a una dictadura de las minorías.

Queremos que el PSOE recupere un proyecto autónomo, socialdemócrata, de cambio, ilusionante, mayoritario, centrado en los problemas de los ciudadanos y abierto a consensos democráticos con sus adversarios políticos en cuestiones de Estado.

Un proyecto muy diferente al de la extrema derecha *trumpista*, hoy en auge en todo el mundo, pero, también, al de una izquierda populista y al del independentismo que aspira a romper con España.

Un proyecto que huya del mito de las dos Españas condenadas a relacionarse a garrotazos y que recupere lo mejor que nos enseñó la transición y nuestra Constitución: el valor del respeto al adversario, del diálogo y del acuerdo, en sociedades plurales, diversas y democráticas.

Un proyecto que atienda a las diferencias, sin romper lo que nos une. Un proyecto que busque una democracia eficaz, que ofrezca resultados a los ciudadanos y que vuelva a ilusionar en un futuro compartido del que nadie quede descolgado.

Un proyecto que se sienta más hijo de la transición y de la Constitución, que nieto de la guerra civil y la dictadura franquista.

Un proyecto que haga del crecimiento económico sostenible una bandera cuya otra cara sea el reparto equitativo del mismo. En ese sentido, algo falla en el modelo actual cuando, por ejemplo, la Bolsa ha cerrado 2025 en valores máximos de la última década, mientras las familias de clase media y trabajadora apenas si recuperan el poder adquisitivo perdido estos años por la elevada inflación.

O cuando se crean dos millones de empleos, pero, según Cáritas, el 48% lo es en condiciones precarias que no evitan la aparición de los trabajadores-pobres. O cuando la vivienda se ha convertido en el epicentro de la exclusión social o cuando la pobreza se hereda, habiéndose frenado el ascensor social en momentos de bonanza económica.

Un proyecto socialdemócrata basado en hacer posible el cumplimiento de sus dos principios básicos

Tanta **libertad** como sea posible para que todos puedan llevar adelante su proyecto personal de vida, sin coacciones, ni carencia de aquellas condiciones materiales que garantizan la libertad real *-servicios públicos adecuados de sanidad, educación, asistencia y pensiones-*.

Tanta **igualdad** como sea necesaria, para que todos puedan desarrollar al máximo sus capacidades, con independencia de la familia en que hayan nacido *-sistema tributario progresivo de verdad y políticas sociales eficientes y realmente redistributivas-*.

Por ello un cambio de rumbo en la estrategia socialista de políticas y alianzas parece necesario si queremos recuperar ese proyecto para una mayoría de ciudadanos progresistas y de centro izquierda.

Ciudadanos que, sintiéndose más cerca de la socialdemocracia que de ninguna otra opción partidista, se están alejando de nosotros porque no se reconocen en el proyecto, ni en el discurso confrontativo populista, continuamente plegado a las necesidades de votos en el Parlamento, que presenta el actual Gobierno.

Por la recuperación de la política democrática y social en España

Asistimos a una etapa en la que la promesa de progreso compartido se ve sustituida por un clima de incertidumbre permanente. La concentración de riqueza avanza al mismo tiempo que se debilitan las expectativas de amplias capas de la sociedad.

El **acceso a una vivienda** digna se vuelve inalcanzable para jóvenes y familias trabajadoras. La **estabilidad laboral** se ha deteriorado bajo nuevas formas de precariedad. Los **servicios públicos** sienten una presión cada vez mayor con un deterioro progresivo.

Las brechas territoriales y generacionales se amplían. El ascensor social, que durante décadas caracterizó a nuestra democracia, se ha ralentizado peligrosamente.

La posición social hoy en España depende más de la familia y del código postal en que se nace, que de la capacidad y del esfuerzo personal, según el Informe Cáritas.

Todo ello, es la prueba de que el crecimiento no se está repartiendo de manera equitativa y que, más allá de medidas positivas, aunque cosméticas, son los más ricos los que están acaparando el crecimiento mientras la desigualdad social aumenta y la clase media se reduce. - *Del crecimiento económico acumulado de España los últimos años, el 42% ha ido a manos de las rentas del capital y solo un 13,4% a rentas salariales.*

Ninguno de estos problemas se resuelve bajo gobiernos de la derecha porque no forman parte de sus preocupaciones o, incluso, de su visión de la sociedad.

Aunque el PSOE está en el Gobierno y se han conseguido grandes cosas desde allí, incluyendo lentas mejoras en la corrección de varios de los problemas citados, es insuficiente porque **no está pudiendo aplicar políticas socialdemócratas de reparto de la renta y fortalecimiento de los servicios públicos o una reforma fiscal progresista.**

Los socios parlamentarios y gubernamentales, imprescindibles para mantenerse en ese Gobierno, no le dejan;- *así, puede ser la primera legislatura de la democracia sin presupuestos*- mientras le obligan, a veces bajo chantaje, a aprobar medidas que poco o nada tienen que ver con una agenda socialista para España.

Se trata, pues, de una **alianza asimétrica que no consigue evitar el aumento de la extrema derecha en nuestro país. Y todo ello puede y debe hacerse en diálogo, cooperación y discusión con los agentes económicos y sociales.**

Por un modelo de Estado que reclama pacto y consenso

El modelo de Estado, un éxito histórico colectivo fruto de grandes pactos políticos, ha avanzado mucho en el apartado de autogobierno, pero menos en el de gobierno compartido. **Este nuevo tiempo reclama una nueva generación de acuerdos capaces de conciliar el reconocimiento de la diversidad profunda con los principios de justicia social y territorial**, para situar nuestro actual modelo de gobernanza, aún incompleto y disfuncional, en un nivel de desarrollo más adecuado para este momento histórico.

Hay muchas más voces que exigen no solo una visión más policéntrica, sino respeto, más espacio y visibilidad como partes integrantes de un Estado compuesto integrado por nacionalidades y regiones.

Hasta tiempos recientes nuestro modelo descansaba sobre dos pilares fundamentales: lealtad institucional y voluntad política de alcanzar acuerdos. Esos pilares, fundamentales en un Estado muy complejo como el español, han dejado de formar parte de la conversación democrática.

La mayor anormalidad del momento presente es que las dos fuerzas mayoritarias no sean capaces de hablar, ni acordar, nada de nada sobre nada. Esa situación conduce a nuestra democracia a estar en manos de la dictadura de las minorías, de uno y otro signo.

Es por ello que **urge presentar un nuevo proyector modernizador de nuestro país. Nuestro Estado del bienestar necesita dar un salto hacia delante aumentando su capacidad redistributiva y siendo un verdadero motor de justicia social e igualdad de oportunidades.**

Nuestra economía reclama una mejora sustancial de la productividad y la competitividad como bases de un crecimiento sostenible y duradero. **Son necesarias reformas de largo plazo que trasciendan una legislatura y recuperen el latido reformista que siempre ha tenido el socialismo democrático en nuestro país.**

Para recuperar la confianza en la política

A todo ello se suma, una profunda crisis de confianza en la política. **Muchos ciudadanos perciben que los grandes desafíos de nuestro tiempo no encuentran respuestas eficaces, mientras la discusión pública se degrada en un intercambio de consignas, reproches y confrontaciones estériles.**

El debate político se ha convertido con demasiada frecuencia en espectáculo, en ruido, en simple lucha por el relato, perdiendo su razón de ser: mejorar la vida de la mayoría social y fortalecer la democracia.

Este vacío ha sido ocupado por el avance de los extremos y de los populismos, tanto de derechas como de izquierdas. Fuerzas que se alimentan del miedo, del enfado y de la frustración de la ciudadanía, ofreciendo soluciones simples a problemas complejos, señalando enemigos internos o externos y debilitando las bases mismas de la convivencia democrática.

Donde crece la desafección, prospera el discurso del odio. Donde se abandona el diálogo, se impone la lógica del enfrentamiento. Y allí donde se desprecia la complejidad de la realidad, se abren paso la manipulación y la mentira.

La historia demuestra que los populismos no fortalecen la democracia sino que la erosionan. Prometen proteger al “pueblo” mientras socavan el pluralismo, desacreditan las instituciones, cuestionan la separación de poderes y banalizan la verdad. No es casual que su avance vaya siempre acompañado de la degradación del debate público y del deterioro de la confianza social.

Frente al desorden mundial: más socialdemocracia

Tras la victoria de Donald Trump, el mundo camina hacia un desorden internacional en el que dos autocracias, Rusia y China, y una democracia en retroceso, Estados Unidos, se disputan el liderazgo. Un nuevo desorden mundial donde plutócratas millonarios que lideran el cambio tecnológico y tratan de condicionar a las opiniones públicas, han apostado por el populismo y el extremismo.

En este contexto de cambios tecnológicos y retrocesos democráticos, la socialdemocracia necesita ofrecer nuevos horizontes a las sociedades. Y es Europa, cuna de la socialdemocracia y máxima expresión del socialismo democrático, donde es necesario que surja esa respuesta política, económica y social.

No es la primera vez que desde el Partido Socialista Obrero Español nos enfrentamos a esta tarea. En los años 80 del siglo pasado, la situación del pensamiento socialdemócrata también era crítica.

Por un lado, una derecha liderada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher imponía un marco neoliberal. Por otro, el SPD alemán pasaba a la oposición durante un largo periodo y el Partido Socialista Francés debía rectificar sus políticas económicas de la mano de Mitterrand.

Es entonces cuando un PSOE liderado por la generación de Felipe González marcó la pauta de lo que serían las nuevas ideas socialistas en los años 80 y 90.

Entonces, como ahora, *necesitamos un PSOE fuerte que lidere en el mundo de las ideas y en la acción política* una respuesta a un contexto internacional estremecedor. Y también un PSOE donde se asegure el correcto funcionamiento de los mecanismos de gobernanza y de transparencia, - *de cara a prevenir e impedir que vuelvan a ocurrir nuevos casos de corrupción política o económica, así como casos de acoso sexual o laboral.* -

Socialdemocracia 21

Frente a este escenario nace SOCIALDEMOCRACIA 21.

Nacemos como una corriente de reflexión y acción política, abierta a militantes socialistas y a ciudadanos progresistas no afiliados, unidos por una convicción común: la **necesidad urgente de recuperar una socialdemocracia fuerte, reconocible y coherente para España** y en defensa de un proyecto europeo que también hace aguas.

Creemos que la socialdemocracia —cuyos valores hicieron posible el mayor período de prosperidad, cohesión social y libertades de nuestra historia reciente— debe ser actualizada y revitalizada, no diluida ni sustituida por proyectos sin anclaje democrático ni vocación de mayorías.

SOCIALDEMOCRACIA 21 surge para reivindicar una forma de hacer política basada en principios claros:

- *Diálogo* frente a polarización.
- *Argumentos* y propuestas frente a consignas.
- *Acuerdos* frente a bloqueos.
- *Respeto y lealtad institucional* frente a tacticismo coyuntural.
- *Verdad* frente a propaganda.

Defendemos una política que vuelva a situar a las personas en el centro, alejándose del espectáculo permanente y del enfrentamiento calculado. Una política que renuncie al insulto como herramienta, que sustituya el ruido por propuestas y la crispación por soluciones compartidas.

Que persevere en el respeto y refuerzo de la separación de poderes del Estado, reforzando los contrapesos institucionales, evitando su subordinación partidista o personalista y fortaleciendo los mecanismos institucionales que limitan el abuso de poder.

Para hablar de soluciones a los problemas reales de la gente

Creemos firmemente que la democracia necesita mayorías sociales amplias, no trincheras enfrentadas. **Las grandes transformaciones que España requiere —sociales, económicas, ecológicas y territoriales— solo pueden abordarse desde la cultura del pacto democrático, del consenso institucional y del respeto a la diversidad de opiniones.** La lógica del “ellos contra nosotros” no construye futuro, solo profundiza fracturas.

Nuestro **compromiso es contribuir a reconstruir una izquierda socialdemócrata capaz de volver a representar a la mayoría ciudadana del país:** a quienes viven de su salario, a quienes buscan oportunidades para progresar, a quienes sostienen el sistema de bienestar, a quienes no quieren ni resignarse ni abrazar proyectos de ruptura democrática.

SOCIALDEMOCRACIA 21 afirma que no hay justicia social sin democracia sólida, y no hay democracia sólida sin instituciones fuertes, transparentes y respetadas.

Defender el Estado de Derecho, la independencia institucional, la libertad de prensa y la calidad del debate público no es una cuestión secundaria, sino que es, por el contrario, la base misma sobre la que se construye cualquier política progresista duradera.

Del mismo modo, **afirmamos que la política debe volver a hablar con claridad sobre los problemas reales de la gente.** No es posible combatir el desencanto ciudadano sin ofrecer esperanza creíble.

La ciudadanía no demanda relatos épicos ni batallas simbólicas; demanda soluciones prácticas, estabilidad vital, oportunidades de progreso y protección social efectiva. Cuando la política se aleja de estas necesidades, queda vacante el espacio que ocupan los discursos radicales.

Espacio de encuentro, propuestas, debate y futuro

Nuestro impulso es, por tanto, profundamente reformista. Creemos en cambiar para mejorar, no en destruir para recomenzar. En fortalecer lo que funciona, corregir lo que falla y adaptar nuestras herramientas políticas a un mundo nuevo sin renunciar a los principios que nos definen: libertad, igualdad, solidaridad, justicia social y democracia plural.

Este manifiesto es también una convocatoria. Llamamos a quienes se sienten socialdemócratas dentro y fuera del PSOE, a quienes creen en una izquierda democrática fuerte, alejada de los radicalismos estériles, a quienes aspiran a una España cohesionada y justa, a sumarse a esta iniciativa cívica y política.

SOCIALDEMOCRACIA 21 quiere ser un espacio de encuentro, no de exclusión; un lugar para el debate honesto, la reflexión colectiva y la elaboración de propuestas que devuelvan a la Política, con mayúsculas, su sentido más noble: servir al bien común y perseguir el interés general.

Porque el hartazgo ciudadano no se vence con más ruido, ni con más miedo, sino con más política útil de verdad. Porque a los extremismos no se les derrota imitándolos, sino ofreciendo un proyecto democrático superior. Y porque la socialdemocracia no es una herencia del pasado: sigue siendo la mejor herramienta para construir futuro.

Es tiempo de recuperar la política útil.

Es tiempo de recuperar la democracia social.

Es tiempo de SOCIALDEMOCRACIA 21.

Enero de 2026.



SOCIALDEMOCRACIA 21

Enero 2026